

La Fe Activa El Socorro Incondicional De Dios

029

Marcos 5:21 Después que Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se reunió alrededor de él una gran multitud, por lo que él se quedó en la orilla. **22** Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se arrojó a sus pies, **23** suplicándole con insistencia: --Mi hijita se está muriendo. Ven y pon tus manos sobre ella para que se sane y viva. **24** Jesús se fue con él, y lo seguía una gran multitud, la cual lo apretujaba.

Pensemos:

La lectura de hoy nos muestra el sentido de protección y cuidado que sólo Jesús tenía para todos sus discípulos y también para la gente que lo seguía. No era la primera vez que Jesús era recibido por una gran multitud, sin embargo, se encontraba esta vez con las súplicas, no solo de un padre desesperado sino de un líder de la sinagoga. Marcos no nos dice, si hubo una conversación con Jairo o si Jesús le dijo algo cuando este cayó rendido a sus pies. No tenemos mucha información de la forma en que se desarrolló ese evento en detalle.

Todo lo que sabemos es que Jairo, un líder rendido, humillado por la circunstancia y en un momento de desespero, suplicó a Jesús que viniera con El hasta su casa, y Jesús lo hizo.



¿Después de éste maravilloso testimonio a la luz de la palabra, queda alguna duda del amor incondicional de Jesús? Jesús no miró las imperfecciones de Jairo, su pasado, su presente, ni aprovechó la oportunidad para reprocharle por ser un miembro de aquella clase religiosa a quienes en algún momento El llamó “hipócritas”, sino que con amor paternal escuchó sus súplicas y trajo sanación a un ser amado. No lo abandonó, no lo ignoró, dejó todo en ese momento por Él.

¿Cómo no confiar en un amor incondicional, sin miramientos, que ante cualquier llamado responde? Te invito hoy a atender el llamado de

Jesús, y a buscar de Él, si en medio de la tormenta sientes que tu vida ha perdido su rumbo. Él traerá de nuevo la calma y la paz, restablecerá tus fuerzas para continuar y ya no serás el mismo, porque habrás sido tocado por su amor para encontrar nuevamente tu camino.

No cabe dudas que cuando confiamos en Jesús, cuando en oración invocamos su nombre en medio del quebranto, con una fe como la de Jairo, él va a dejar todo para venir a socorrerte.

Oremos:

Amado Padre Celestial, en éste momento me acerco a ti en pleno convencimiento de fe de que me oyes, y que respondes y actúas en medio del dolor y la angustia que estoy viviendo para ayudarme y salvarme. En Ti confío, porque eres el único que puede cambia el destino de las circunstancias que estoy viviendo. Eres el único que me puede ayudar sin ningún reproche cuando vengo con Fe a tu pies rendido y humillado. En Jesucristo el Señor, Amén